

COSTA BRAVA_BABEL DE LAS ARTES

DEL ESCULAPIO DE EMPÚRIES A LA ESCULTURA «PASSAGES»

De las ruinas de Empúries a la memoria convertida en escultura del siglo XXI en Portbou. De Josep Puig i Cadafalch —que en 1908 impulsó las excavaciones de este importante conjunto arqueológico en el municipio de L'Escala— a la escultura-homenaje *Passages*, obra que Dani Karavan erigió en 1999 en el municipio fronterizo de Portbou para dar testimonio de la persecución y muerte en dicha población, en septiembre de 1940, del pensador judeoalemán Walter Benjamin. Del Esculapio de Empúries o Asclepio a esta escultura-memorial, entendida como una instalación-arquitectura sin fronteras. Durante más de cien años, la Costa Brava, desde Blanes hasta Cadaqués —como dice la famosa canción del grupo musical Sopa de Cabra, pese a no incluir Colera ni Portbou— ha sido una encrucijada del arte en el Mediterráneo. Referencia histórica ya en la época del rey Jaime I, durante el siglo XX se convirtió en referencia clave de la historia del arte mundial, gracias, en gran parte, a dos columnas vertebrales: Cadaqués y Tossa de Mar. Entrado el siglo XXI, adquiere un nuevo impulso para reubicarse en un mapa en el que la cultura constituye un eje básico para el desarrollo y la excelencia de los territorios.

Señalar cuáles han sido los personajes más emblemáticos de la Costa Brava a lo largo de estos cien años no es tarea fácil, pese a que nombres como Marc Chagall, Salvador Dalí, Marcel Duchamp y Dani Karavan-Walter Benjamin destacan como algunas de las referencias más importantes que, a la vez, han exportado el nombre de la zona a todo el mundo. Paralelamente, tal vez esto no habría sido posible si a través de los siglos, hasta llegar a nuestros días, la vida artística e intelectual de estos parajes, de estas poblaciones junto al mar, no hubiera disfrutado, en mayor o menor medida, de un gran dinamismo.

También Picasso, Sert o Kitaj dejaron su impronta en esta geografía. Todos ellos estuvieron presentes antes de la llegada del turismo y del «ladrillo fácil», iniciativas que incluso llegaron a promover. Kitaj entabló una fuerte amistad con Josep Vicent Roma, director de una fábrica de corcho y alcalde socialista tras el franquismo. Según él mismo recordó en una entrevista publicada en la revista *bonart*: «Introduje a este artista norteamericano en la realidad peninsular de entonces y en el catalanismo. La impronta que todo ello dejó en la conciencia de Kitaj fue profunda. Porque la Costa Brava no sólo ha sido sol, playa y rocas, sino construcción de una nueva realidad multicultural, al margen de una identidad de país y de cultura ancestral, que se conjuga con los avances del presente, mirando hacia el futuro». La reciente selección en la Documenta de Kassel —acontecimiento artístico de referencia a escala internacional— de Ferran Adrià, cocinero a caballo del hecho artístico que trabaja desde Roses, prefigura una buena unión con el futuro y afianza la fusión de campos como la gastronomía y el arte: una simbiosis que Adrià ha implantado, motivado por el entusiasmo que sus amigos artistas que acudían a verle desde Cadaqués le infundían y en los que hallaba un refugio artístico.

Ahora bien, la Costa Brava —lugar en ocasiones ignoto y wagneriano— no sólo ha vivido de los artistas, sino también de su mecenazgo y del papel que en los últimos años han desempeñado algunos empresarios, como Antoni Vila Casas. El mecenas barcelonés ha depositado su colección de fotografía contemporánea, tanto nacional como internacional, en el magnífico edificio medieval del palacio Solterra, en Torroella de Montgrí. Simultáneamente, en Can Mario de Palafrugell, edificio industrial de principios del siglo XX, se exhiben los fondos de escultura catalana contemporánea. Se trata, en ambos casos, de colecciones de nivel en Cataluña y en la Península.

Por otro lado, también hay que mencionar la futura instalación de la colección de pintura catalana de la baronesa Carmen Thyssen en la antigua fábrica Serra Vicens de Sant Feliu de Guíxols. Tanto el proyecto de restauración como el arquitectónico ya se han presentado e iniciado. Ésta es una de las iniciativas más ambiciosas de los últimos tiempos, que, gracias a lo que simboliza la colección de esta mecenas, vinculada familiarmente con la población de Sant Feliu de Guíxols, disfruta de un enorme potencial. Asimismo, al rico patrimonio de la Costa Brava, desde la antigüedad hasta nuestros días, debe añadirse el Centro de Estudios Walter Benjamin, en Portbou, para el que el arquitecto Norman Foster ya realizó un anteproyecto.

CATALUÑA NORTE Y LA COSTA BRAVA

La Costa Brava y la Cataluña Norte siempre se han caracterizado por una incesante transferencia de personas y conocimientos; en realidad, hubo un tiempo en que fueron lo mismo. Además, a esta relación hay que sumar una guerra civil que forzó a muchos republicanos —entre ellos, muchos artistas— a exiliarse a esta zona. La población de Banyuls fue el lugar de nacimiento y de residencia habitual del escultor *noucentista* Arístides Mallol, estrechamente vinculado a Barcelona y París. En Banyuls, Mallol recibía las visitas de sus amigos catalanes y franceses: desde Hugué y Casanovas hasta Séverac, Bonnard o Denis.

Otro epicentro de relación entre la Costa Brava y la Cataluña Norte fue y continúa siendo Céret: una población que entró a formar parte de la aventura artística moderna en 1910, cuando acogió a los artistas Manolo Hugué y Frank Burty, así como al compositor Déodat de Séverac. Sólo un año más tarde, después de que Picasso y Braque coincidieran en ella, André Salomon la denominó «la «meca del cubismo», y de dicha meca surgió un museo de arte que desde 1986 dirige Josefina Matamoros, hija de exiliados republicanos. Se trata de un espacio que recibe al visitante con un mural de cerámica de Antoni Tàpies y que manifiesta las múltiples relaciones entre la Cataluña Norte y el Principado, además de reflejar los numerosos artistas que han pasado por Céret: Picabia, Sunyer, Soutine, Masson, Tzara, Gargallo, Cocteau, Broza, Perejaume o Carr, entre otros. Y, con el fin de seguir entretejiendo relaciones, una de las últimas exposiciones del museo se ha dedicado al fauvismo. Este movimiento, que nació en Collioure de la mano de Matisse y de Derain, señaló el reconocimiento de la población, donde yace enterrado un republicano emblemático, el poeta Antonio Machado, y cuyo *desterrado* más reciente, en la década de los ochenta, es el artista barcelonés Carles Pazos, cansado de las capillitas del Principado.

RADIOGRAFÍA SINTÉTICA

Seguidamente se presenta una radiografía sintética, casi una crónica a base de pinceladas, de algunos de los nombres y acontecimientos artísticos que definen la Costa Brava. Un resumen —como todos— con ausencias, que destaca el centenario del nombre de la Costa Brava, implantado por Ferran Agulló, y que hace hincapié, básicamente, en el arte contemporáneo, a menudo no muy citado debido a su escasa distancia temporal.

PORTBOU. En 1999, sesenta años después de que Walter Benjamin se suicidara en Portbou, acosado por la garra nazi —con la colaboración del régimen franquista—, el artista israelí Dani Karavan conmemoró esta tragedia mediante un monumento en el que confluyen la escultura y la arquitectura. Se trata de tres piezas de acero corten disgregadas en un radio que no rebasa los cincuenta metros y que culminan en un túnel cerrado por una barrera de cristal, asomado al acantilado, a la infinitud del mar: una obra dotada de una sutileza alegórica poco frecuente en el arte contemporáneo actual. Junto a este icono de los siglos xx y xxi, los otros puntales artísticos de la villa han sido el escultor y coleccionista Frederic

Marès —con un museo en Barcelona—, y el pintor y escenógrafo Esteve Francès, así como Rafel Santos Torroella, reputado crítico de arte, y su hermana Àngels, autora de la conocida obra *Un mundo*, conservada en el Museo Reina Sofía de Madrid.

COLERA. Tradicionalmente, este pueblo no se asociaba con el mundo del arte, salvo por el nacimiento del pintor Joan Padern. Sin embargo, la llegada a finales de la década de 1980 del pintor y escultor neoyorquino Ralph Bernabei, acompañado de su pareja, la galerista belga Silvy Wittevrongel, cambió la orografía artística de la localidad. Primero, con la galería Horizon, que en 1993 se instaló en el centro de la población, para posteriormente trasladarse a un espacio más amplio a la entrada de la misma, y más tarde con la edición de la revista anual *Outer Horizons*. En ambas iniciativas ha sido clave la participación, entre otros, del diseñador alemán Frido Steinen-Broo y del artista gerundense Enric Ansesa.

LLANÇÀ. En la década de 1970, esta localidad se convirtió en un importante punto de referencia cuando Josep Palau i Fabre, poeta, hombre de teatro y uno de los más prestigiosos especialistas en Picasso, se instaló en la zona de Guifreu. El novelista Pere Calders también se trasladaría a Llançà, y ambos mantendrían una relación de amor y odio. Otro de los personajes de la vida artística de esta población fue el pintor y acuarelista Josep Martínez Lozano, que de la mano de Josep Maria Salvatella, a la sazón alcalde de la villa, fundó el Museo de la Acuarela: un referente a escala estatal, actualmente dirigido por su nieto, Eduard Martínez. Por otro lado, FER, el dibujante e impulsor del premio internacional de humor gráfico El Gat Perich, también residió en Llançà.

SELVA DE MAR_PORT DE LA SELVA. Fernando Lerín, cultivador de una abstracción que podemos denominar poética, constituye la presencia artística más importante de la Selva de Mar, si bien ha residido muchos años en París. También son relevantes las tertulias que Marta Pol, historiadora de arte especializada en *performances*, organizó en las décadas de 1980 y 1990. En Port de la Selva, la iniciativa artística más destacada de la década de 1970 fue el premio de pintura Tina del Port, impulsado por Fages de Climent, poeta de Figueres, e Ismael Planells, marchante de arte que, pese a haber nacido en Riudellots de la Selva, residió en la capital del Alt Empordà. Dalí también estuvo vinculado al premio.

CADAQUÉS. La iglesia de Santa María, construida entre 1725 y 1788 por Pau Costa y Joan Torres, alberga uno de los mejores retablos barrocos de Cataluña, y ha sido fuente de inspiración para artistas tan relevantes como Richard Hamilton. Pese a que Dalí convirtió el paisaje rocoso de esta población en escenario de los descubrimientos del método paranoico-crítico surrealista, Eliseu Meifrèn fue uno de los primeros en advertir su belleza pictórica. En 1930, Dalí, acompañado de Gala, se instaló en Portlligat, al norte de Cadaqués, atrayendo a presencias tan destacadas como Lorca, Buñuel o Miró. Tras doce años de ausencia, a su regreso de Estados Unidos en 1948, el matrimonio Dalí decidió convertir la residencia estival de Portlligat en su enclave vital.

Por otro lado, Ramon Pitxot, «culpable» de la vocación artística de Dalí, se trasladó a Cadaqués a principios del siglo xx. En 1911 invitó a Picasso a pasar el verano allí, donde el pintor malagueño inauguraría el cubismo analítico. Marcel Duchamp también pasaba los veranos en Cadaqués, y lo mismo harían, entre otros, Max Ernst, Man Ray, John Cage y Richard Hamilton, que adquirió la rectoría de la iglesia de Cadaqués. A todos ellos los radiografió con gran maestría el pintor, editor y ensayista Joan Josep Tharrats en el libro *Cien años de pintura en Cadaqués*. Sin embargo, uno de los críticos por antonomasia de lo que sucedía en Cadaqués en el terreno del arte fue Luis Romero, quien vivió de cerca el peregrinaje de Barcelona a Cadaqués de los miembros de la *gauche divine*. Debe

mencionarse la exposición de 1976, impulsada por la Asamblea Democrática de Artistas de Girona (ADAG), en homenaje a Carles Rahola.

Lanfranco Bombelli, arquitecto, artista y galerista, se trasladó a Cadaqués tras la muerte de su socio, el arquitecto norteamericano Peter Harden. Allí fundó una galería que bautizó con el nombre de la población. Este espacio reunió a prestigiosos artistas nacionales e internacionales, ya fuera para exponer sus obras o residir algunas temporadas en la villa gerundense, o ambas cosas. Joseph Beuys, Dieter Roth, Jasper Johns, Frank Stella, David Hockney y Max Bill son sólo algunos ejemplos de ello. Por otro lado, el artista Antoni Muntadas creó, con la colaboración de Bombelli, el primer canal de televisión local, mientras que Antoni Miralda realizó sus incipientes instalaciones gastro-escultóricas. Asimismo, Ràfols Casamada, junto con su esposa, Maria Girona, también artista, y Eduardo Arranz-Bravo, que a la sazón colaboraba con Rafael Bartolozzi y que en 1987 realizó la emblemática *performance* titulada *Intenso Cadaqués Azul*, también establecieron un vínculo importante con la localidad y con Bombelli. Además, debe señalarse el importante papel que desempeñó el Ateneu de Cadaqués, fundado en 1992 e impulsado, principalmente, por Wolfgang Berus.

Por lo que respecta a la actualidad, debemos destacar el Taller Galeria Fort y el premio de minigrabado que organiza la galería Marges-U, dirigida por los artistas Nobuko Kihira y Gustau Carbó, así como la continuación de la labor emprendida por la galería de Lanfranco Bombelli, que el joven Huc Malla, nacido en Cadaqués, lleva a cabo en la galería Cadaqués Dos.

ROSES. Ferran Adrià: cocinero, artista, *showman*; el mago de las deconstrucciones. Sánchez Santiago: pintor informalista que residió varios años en Suiza. Narcís Costa: escultor expresionista que, nacido en Girona, lleva media vida residiendo en el Empordà, tejiendo piezas de una excelente lectura, donde el hierro y la madera son los materiales esenciales. Todos ellos son máximos exponentes de la creatividad del municipio.

GARRIGUELLA_PERALADA. El pintor expresionista Patxè —Xavier Casellas— y el informalista Jordi Gispert —nacido en Salt, pero afincado en la villa— son los principales promotores del arte contemporáneo en esta población. Si en las décadas de los años setenta y ochenta realizaron una importante labor de difusión a través de exposiciones, en la década de los noventa realizaron esa misma misión mediante conferencias y tertulias en pequeño comité.

El festival de música organizado en la localidad también ha deseado contar con la colaboración de numerosos artistas, como Eduardo Arroyo, Antonio Saura, Antoni Miralda o Luis Gordillo, que se han encargado de la realización de los carteles del Festival durante distintas ediciones del mismo.

L'ESCALA Y L'ARMENTERA. Joan Massanet, pintor, gestor cultural, político y farmacéutico, fue el artista que, pese a haber nacido en L'Armentera, logró la mayor proyección internacional de esta villa. Buen amigo de Dalí, Miró, Remei Varo y Maruja Mallo, entre otras personalidades, en 2005, el Museo de Arte de Girona y el Museo Reina Sofía le dedicaron una importante antológica. Por otro lado, la localidad cuenta con una sala permanente dedicada a Emília Xargay, artista gerundense ya fallecida, que pasó muchos veranos allí. Asimismo, el pintor Lluís Roura, nacido en Sant Miquel de Campmajor, lleva afincado en el municipio desde hace más de dos décadas.

TORROELLA DE MONTGRÍ. Francesc Gimeno y, posteriormente, Joaquim Mir, fueron los

primeros en descubrir para el arte el paisaje de esta localidad. Josep Maria Mascort Galibern (Barcelona, 1890-1947), influido por estos dos artistas y algunos vínculos familiares, también recaló en ella. En 2007, su sobrino, el abogado Ramon Mascort Amigó, inauguró la Fundación Mascort en la casa Galibern, con el propósito de potenciar obras y autores relacionados con la historia y la naturaleza.

El Museo del Mediterráneo, de reciente apertura, es otro de los espacios museográficos de esta población. En el ámbito expositivo también cabe señalar la galería Botó de Roda, fundada en 1988 y clausurada en 2009; el espacio Michael Dunev Arte Projects, en funcionamiento desde el año 2000; y Atrium, el taller-galería del artista barcelonés Roca Sans, que también ha realizado una importante labor reuniendo a artistas emergentes y consagrados, tanto de carácter nacional como internacional.

PALS. La primera implantación del arte contemporáneo en esta población tuvo lugar en la década de 1960, de la mano de la singular mecenas marquesa de Ripalda, que fundó la Art Gallery. Este espacio acogió a artistas catalanes tan importantes como Puig Manera, Antoni Tàpies, Joan Ponç, Enric Ansesa o Jaume Faixó, entre otros. Por otro lado, también están presentes en la villa el universo *kitsch* y de *arte povera* del culto y gentil artista Toni Agustí, o las marinas con oficio de Costasobrepera. En la década de 1990 tomaron el relevo las hermanas Bagué, que organizaron varias exposiciones de arte contemporáneo. También hay que destacar la galería Son Espace Gallery, dedicada al arte contemporáneo e impulsada por Julià Sunyer, gestor cultural de Palafrugell, inicialmente con el apoyo del artista Luis Vidal, en la que han expuesto, entre otros, Xavier Escribà o Marisa Bisbe.

BEGUR. En esta población destaca la labor que Laura Llorens llevó a cabo durante más de tres décadas al frente de la galería Can Marc, que reunía a artistas más y menos consagrados, como Lluís Birchall, Martí Rom o Rey Polo. Por otro lado, a finales de los años noventa y principios del siglo XXI, gracias al impulso de Lluís Costa, historiador y, a la sazón, archivero municipal, las «Escoles Velles» de Begur tomaron impulso a partir de una serie de actividades, exposiciones y un concurso estival de pintura.

PALAFRUGELL Y CALELLA DE PALAFRUGELL. La presencia, desde 1971, de Modest Cuixart en Palafrugell reafirmó el papel de esta población en el circuito artístico ampurdanés, que albergó a numerosos artistas, como Floreal Soriguera, Jordi Sàbat, Albert Viladrosa, Eduard Bigas, Tano Pisano, Rodolfo Candelaira o Francesc Boera. Este último artista senior, al estilo de Rousseau, lo descubrió Josep Gich, director de la galería Pièce Unique, de referencia en la localidad. En el terreno de las galerías también encontramos, en diversos momentos, el espacio que durante años regentó Xavier Amir, autor de la imprescindible guía-libro sobre el arte en las comarcas gerundenses. Asimismo destacan la Sala d'Art Empordà; la galería Lluís Heras; Carpe Diem, dirigida por Mercè Lluís, también artista; La Polèmica, emblemática librería y sala de exposiciones, dirigida por la familia Turró. Por lo que respecta al ámbito museístico hay que resaltar la Fundación Josep Pla, creada con objeto de difundir la obra de este escritor, especialmente a través de los intelectuales con los que se relacionó y de los artistas contemporáneos que la frecuentan, y el Museo del Corcho, incluido en la red del Museo de la Ciencia y la Técnica de Cataluña. También debemos referirnos a la bienal de fotografía Xavier Miserachs y al archivo de arte moderno y contemporáneo que la historiadora y crítica de arte Maria Lluïsa Borràs ha creado en la biblioteca municipal —obra de Rafael Masó— de esta población. Como ya hemos señalado, la Fundación Vila Casas se alberga en Can Mario y toma el relevo de Cuixart a la hora de promover el arte en el municipio.

Por otro lado, en Calella de Palafrugell, los jardines propiedad de Caixa Girona presentan una completa colección de escultura contemporánea, impulsada por Arcadi Calzada —que fue presidente de la entidad—, con el apoyo del galerista Antoni Niebla. Junto a un lugar idílico y cerca de un jardín botánico se erigen imponentes esculturas de Riera y Aragó, Joseph Beuys, Enric Ansesa, Marcel Martí, Jaume Plensa, Xavier Corberó, Sergi Aguilar, Jorge Oteiza, Torres Monsó, Bonaventura Anson...

PALAMÓS. El pintor Josep Maria Sert y su finca Mas Juny fueron la panacea de la intelectualidad y el glamour, que entonces heredó Salvador Dalí. El crítico de arte y jurista Cesáreo Rodríguez Aguilera, el también crítico de arte y coleccionista —impulsor del concurso Villa de Palamós— Francesc Galí, o los pintores expresionistas Muxart y Xargay, y los postimpresionistas Comas y Sarquella, que residían todo el año en la localidad, son su representación más emblemática. Actualmente, la familia Xarnach —Nyaki en el campo del arte gráfico y Lluïsa en el de las instalaciones— son la apuesta contemporánea de la población.

PLATJA D'ARO_CASTELL D'ARO_S'AGARÓ. Dos son los iconos fundamentales para hablar de este triunvirato. Por un lado, el conjunto arquitectónico de Rafael Masó, uno de los modernistas y *noucentistes* ilustres de Girona y Cataluña, que diseñó el conjunto de ciudad-jardín de S'Agaró; por otro, Manel Bea, artista barcelonés de gran talento, que combinaba en su pintura informalista toques surrealizantes, residente desde 1979 en Castell d'Aro, lugar donde también falleció. También cabe señalar el artista Àlex Pallí, así como la galería que la familia Niebla ha regentado en la población en distintas épocas, y la galería Omnium Ars. El marchante de arte de origen aragonés, Juanjo Gallardo, que dirigía las exposiciones que se celebraban en el emblemático castillo de Benedormiens, incluyendo muestras de Goya, Bea, Dalí, Cuixart, Puértolas, Navarro Vives... ha sido un hombre clave en la difusión de Castell d'Aro. Además, en la población tiene su residencia estival el artista barcelonés Josep Navarro Vives, nacido en París, que desde el arte cinético pasó al informalismo hasta llegar a la pintura metafísica.

SANTA CRISTINA D'ARO. Pósters, artilugios de magia de distintas épocas, barajas de cartas, autómatas, pinturas, dibujos, esculturas... llenan la Casa Mágica, instalada en una masía catalana de grandes dimensiones. El museo de la ilusión y la curiosidad alberga la colección que a lo largo de los años ha ido atesorando el ilusionista, promotor cultural y mecenas Xevi Sala Costa, más conocido como «mago Xevi». Las pinturas de Josep Albertí, así como las de Josep Perpinyà, ocupan un importante lugar en la colección.

SANT FELIU DE GUÍXOLS. Artistas como Josep Berga, Pons Martí, Torrent Bruch o Ferran Ponsjoan fueron los primeros en ofrecernos su visión personal del paisaje de esta población. Posteriormente también encontramos al barcelonés Josep Amat. Es admirable cómo, entre otros muchos paisajes, este artista inmortalizó un tiempo del paseo: la ciudad que pervive en la memoria, pese a que los bancos verdes ya hace muchos años que desaparecieron. Hay constancia de que su amigo, el pintor Raoul Dufy, le visitó en diversas ocasiones. Asimismo, el mecenazgo de la baronesa Thyssen ha sido decisivo para el reconocimiento de su obra. Por otro lado, Josep Albertí, nacido en las islas, plasmó en su pintura la imagen probablemente más visceral de un paisaje que llevaba en lo más profundo de su ser. Hasta su muerte, en 1993, Albertí fue uno de los personajes más carismáticos, pues rebosaba grandes dosis de artisticidad: en el canto, en la poesía, en la plástica; en definitiva, en la vida. Se podría afirmar que hizo las veces de hilo conductor o puente entre los artistas de diversas generaciones, tanto de la propia localidad como de otros lugares. También encontramos el caso de Kitaj, que ya hemos mencionado al principio. A partir de la década de 1960, la villa

acogió a diversos artistas, como el destacado escultor y pintor Marzo-Mart, y Alberto Udaeta, escultor y joyero; los pintores Josep Miralles y Xavier Rusalleda, este último fallecido recientemente, o su hermana Queralt. También destaca el esporádico creador y gestor cultural Richard Vanderaa.

Esta población, dotada de una rica vida plástica, según hemos observado, cuenta además con el Museo de Historia del Juguete – Colección Tomàs Pla, y con la Bienal Internacional de Dibujo Josep Amat. Si nos adentramos en el circuito de las galerías, podemos recordar la desaparecida galería Carme Tatché, además de Fècit —dirigida por Mar Nadal— y, todavía en funcionamiento, la Galeria Kroma, dirigida por las hermanas Cendrós. Lógicamente, el Museo Thyssen, ya mencionado con anterioridad, pretende ser, de cara al siglo XXI, uno de los platos fuertes del municipio.

TOSSA DE MAR. De «una caja escondida entre las montañas» (Joan Maragall) a la «Babel de las Artes» (Rafael Benet). Olga Sacharoff, acompañada de su esposo, Otto Lloyd, y del artista inglés Galwey, fueron los primeros en descubrir, en 1916, Tossa de Mar. No obstante, la gran concentración de artistas, escritores, filósofos, poetas, arquitectos... que llevó al pintor y crítico de arte Rafael Benet a denominar esta población «Babel de las Artes» se produjo en la década de 1930, al proporcionar refugio, no sólo físico, sino también espiritual y creativo, a numerosos artistas.

«El paraíso azul». Así fue cómo Marc Chagall bautizó Tossa de Mar, después de que, huyendo del gigante nazi, se instalara allí los veranos de 1933 y 1934; actualmente, en el Museo Municipal se conserva su célebre obra *El violinista celeste*. Coincidiendo con la llegada de Chagall, confluyeron en Tossa de Mar diversos artistas internacionales, como Brignoni, Schulein, Kars, Masson, Metzinger o Klein, entre otros. Por lo que se refiere a los catalanes, hay que mencionar a los escultores Enric Casanovas y Enric Monjo, así como a los pintores Pere Creixams —que, gracias a su estancia en París, hizo las veces de catalizador con respecto a los artistas extranjeros—, Emili Armengol, Manuel Humbert, Oleguer Junyent y Perrin.

De entre los artistas contemporáneos más prestigiosos de la villa debemos citar a Bonaventura Anson, que, si bien actualmente no reside en Tossa de Mar, mantiene unos fuertes vínculos con ella. También destaca la gestora cultural y crítica de arte Glòria Bosch por su importante labor en la recuperación del arte catalán contemporáneo. De entre los artistas de nivel que veranean en el municipio hay que hacer referencia al pintor norteamericano Dennis Hollingsworth y al escultor de origen escocés Mick Tacker. Asimismo, también es interesante la tarea realizada por la Galeria Joan Planellas. Por otro lado, durante el verano, los artistas barceloneses Joaquim Hidalgo y Blanco Grané convierten sus estudios en pequeños *showrooms*.

LLORET Y BLANES. El fotoperiodista contemporáneo Òscar Rodbag es la más importante contribución artística que ha aportado el municipio en tiempos recientes. Blanes, por su parte, ofrece un abanico ligeramente más amplio. La Fundación Àngel Planells, el grupo Public Project, la galería L'Arcada de Blanes y el joven artista Miquel Gelabert, actualmente afincado en Barcelona, son las principales contribuciones de la villa, y con ellas finaliza el recorrido por la Costa Brava en materia de arte.

Ricard Planas Camps, editor de la revista *bonart*
Apoyo editorial: Antoni Ribas Tur, historiador de arte